



Cristo en casa de Marta y María Joachim Beuckelaer

En la pintura flamenca de mediados del siglo XVI son relativamente abundantes las pinturas que combinan un episodio religioso con una escena de carácter profano, que se sitúa en el plano más cercano al espectador, invirtiendo así la disposición lógica y tradicional de este tipo de escenas religiosas que llevan implícito un mensaje de carácter moralizante. Pintores activos en Amberes como Pieter Aertsen y su sobrino y discípulo Joachim Beuckelaer –autor de esta tabla fechada en 1568– adquirieron un gran prestigio con estas particulares creaciones artísticas, similares a las que en Italia estaban ejecutando artistas como Vincenzo Campi y los Bassano. Su rápida difusión por Europa a través de grabados influyó en las primeras obras de carácter popular pintadas por Velázquez en su Sevilla natal.

Beuckelaer (h. 1530–h. 1575) ha situado en primer término a dos mujeres, una de ellas joven y la otra de edad avanzada, junto a una mesa en la que se muestra una gran variedad de alimentos y recipientes, dispuestos de manera un tanto caótica, sin orden aparente. El artista ha querido recrearse en la descripción de los objetos y en su habilidad para la representación de diferentes texturas; destacan, por ejemplo, el gran plato con un pescado que está sobre la cesta de manzanas, el pato encima de un montón de servilletas, platos y copas, la gran pieza de carne que apenas cabe en una gran fuente, el conejo y el gallo colgados de sendos clavos, etc.

La escena se localiza en un amplio espacio interior de tipo clásico, en el que llama la atención la chime-

nea con cariátides que aparece en el extremo derecho. Al fondo, una arquitectura inspirada en los tratados de Serlio atrae la mirada del espectador hacia la escena evangélica que se desarrolla en esa zona y que da título al cuadro. Basada en el relato del evangelista san Lucas (X, 40-42), representa la visita de Cristo a la casa de Marta y María, frecuentemente identificadas como hermanas de Lázaro de Betania, el amigo de Cristo a quien este resucitará varios días después de ser enterrado.

Jesús, sentado en un sillón, parece interrumpir las protestas de Marta, situada tras él, que critica la actitud de su hermana María –identificada también como María Magdalena, la pecadora arrepentida–, que se dedica a escuchar sus palabras en lugar de ayudarlo en las tareas domésticas. Tradicionalmente se ha considerado que María personifica la vida contemplativa, en clara oposición a su hermana Marta, que sería un modelo de vida activa.

Algunos autores opinan que Marta puede ser también la joven representada en primer plano, con lo que Beuckelaer no sólo representaría dos escenas en el mismo cuadro, sino que se trataría de dos momentos sucesivos de la misma historia. En cualquier caso, es un tipo de composición que el pintor repite con asiduidad a lo largo de su carrera.

Ingresó en el Museo en 1984 al ser adquirida en subasta pública.

Pintura flamenca (siglo XVI)

Óleo sobre tabla, 126 x 243 cm. Cat. 6972